

GRECIA ARDE



Otra lectura sobre lo que ocurre actualmente en el mediterráneo.



Rodolfo Montes de Oca



El 6 de diciembre es asesinado el joven anarquista Alexandros Grigoropoulos por la policía griega en el céntrico barrio de Exargia de Atenas, su muerte desencadena una ola de protestas que pone en jaque al gobierno de turno y desemboca en una huelga general.

Más allá de los clásicos aplausos y los fogosos elogios de los anarquistas, trato de indagar para quitar tanto optimismo a una hoguera que se puede apagar.

Antecedentes

Es poca la información que se tiene en Latinoamérica sobre el movimiento griego, bien por una cuestión geográfica (lengua y alfabeto distinto) hasta porque siempre se ha tenido una influencia cercana a otros movimientos anarquistas, como el español o el italiano, que sin quererlo han eclipsado al griego.

Los antecedentes más remotos se encuentran en 1860 con la creación del “Club Democrático” por parte de Amilcare Cipriano y Emanouil Dadaoglou, pasando por el anarconsidicalismo, las artes y la cultura, la lucha contra la ocupación nazi,

La primera referencia que se tiene sobre la violencia dentro del movimiento anarquista griego está referida al asesinato del Rey Jorge I de Grecia por parte del anarquista Alexandros Schinas, el cual ejecutaría al regente en venganza por el cierre de una escuela libertaria y la persecución a sus animadores. También cuenta las acciones llevadas a cabo por los “navegantes” que era un grupo de anarquistas macedonios que llevaron adelante la acción directa en territorio griego en 1903.

Desde la época de la Junta Militar de los Coroneles, el movimiento anarquista siempre ha estado muy ligado a las revueltas estudiantiles, tomando el Politécnico de Atenas como base de operaciones.

La violencia dentro del movimiento griego, es algo prácticamente inmanente a su naturaleza, poco o nada tiene que ver las teorizaciones de Bonanno que son la simplificación del rupturismo dentro del anarquismo. Lo que hemos podido observar hoy en Atenas y otras ciudades griegas es la

continuación de una serie de prácticas continuas de la subversión. Grecia es ejemplo de que la revuelta no es producto de una generación espontánea sino de la práctica continua.

Sobre la violencia

Históricamente los grupos sociales que han ejercido la violencia como herramienta para la transformación social, bien sea como, comunidad de ideas o amparados bajo una orgánica político-militar, siempre han llegado a un punto álgido de quiebre en cuanto a su estrategia; una vez que alcanzan su mayor cúspide de acción viene irremediablemente un decaimiento total de sus actividades hasta su prácticamente extinción. Ejemplos de sobra tenemos en la historia, como el de las Brigadas Rojas en Italia, que después del secuestro y posterior ejecución de Aldo Moro, considerada como su máxima operación militar, cayo de manera estrepitosa en el tobogán de los desatinos que la llevaron al margen de su extinción. Con la misma suerte corrieron grupos como la RAF alemana o las FARC en Colombia.

Esto hace pensar que efectivamente cuando se ejerce la violencia, debe existir una constante en el accionar de quien la práctica y cada vez más radicalizar su accionar, hasta lograr su objetivo final so pena de tener la derrota en sus pies.

La violencia no puede delimitarse al simple acto de romper la propiedad sino que debe ir acompañada con una propuesta de cambio, real y palpable, que empujen al colectivo apoyar la nueva iniciativa.

Hasta ahorita lo que hemos visto durante todas las insurrecciones del Siglo XX y XXI es que después del momento de la ruptura con el statu quo lo que hay es una reproducción de las mismas lógicas del pasado pero ahora con un nuevo slogan y colores. El proletariado en su inmensa enajenación siempre ha repetido los modelos de conducta de la Burguesía, es por ello que jamás ha podido romper con su dominación. Un ejemplo: Venezuela, una revolución de boli burgueses.

Si analizamos con cuidado el surgimiento del capitalismo frente al feudalismo, podemos observar que en su surgir el sistema capitalista fue generando dinámicas sociales y de comportamiento muy distinto al de la sociedad feudal, no bastaban con que fuesen clases sociales antagónicas, sino que una surgió frente a la otra y se sobrepuso sobre ella por ser más apta y capaz de brindar un cambio real frente al existente.

Lo que hemos tenido en Grecia hasta ahora han sido las ocupaciones de universidades, escuelas, luchas callejeras, ataques a la infraestructura del estado, pero aparte de eso y todo un revuelo mediático no se ha obtenido más nada.

Poco o nada se ha podido hacer con lo destruido. El sistema está acostumbrado a este tipo de algaradas, para ellos son necesarias, son parte de su "Shock Doctrine" sirven para depurar y para implantar medidas coercitivas contra los ciudadanos.

Lo que si hemos podido observar es como grupos de extrema derecha han actuado protegidos por la policía griega, conocidos como la "secreta", bandas de neo nazis se han dado a la tarea de

infiltrarse en las manifestaciones para propiciar el caos o en algunos casos aprovechan para atacar a ciudadanos haciéndose pasar por activistas “antisistema” con la intención de crear confusión y desasosiego en la población.

Tal es así que si de verdad, estuviese en jaque el gobierno griego y estuviésemos en una etapa pre-revolucionaria, ya los organismos de seguridad hubiesen sacado sus herramientas de trabajo para aplastar el motín a sangre y fuego sin importarle las pérdidas humanas que genere y sin importarle los llamados “Derechos Humanos” o garantías constitucionales que violen, porque es obvio que el gobierno de Costas Karamalis cuenta con el apoyo de la Unión Europea.

En Grecia pueden ocurrir dos situaciones: o se acelera el rumbo de las cosas y se termina de echar al traste todo el sistema griego, lo cual no va a ocurrir, no solo porque no se tiene la fuerza para hacerlo sino porque no existe una propuesta clara de que hacer; o lo más seguro es que la oposición (Partido Socialista Panhelenico) siga presionando para convocar a unas elecciones presidenciales que solo ahogaran las sendas de cambio en una urna electoral.

Un bonito regalo navidad para Europa

Si algo puede dejar la navidad griega, es que se convierte en el primer y más importante experiencia de revuelta que se generado en el Europa desde la caída del muro de Berlín. En un continente donde la militancia pareciese estar adormecida por el estado de bienestar, la subcultura de lo radical o las drogas (siempre presentes) esta insurgencia espontánea se ha convertido en una efímera esperanza de poder cambiar las cosas, lo demuestran las ocupaciones de embajadas en solidaridad (Londres y Berlín) y las manifestaciones de España, Alemania, Francia, Suiza y otras latitudes.

Sin embargo, parece inverosímil el carácter folclórico de estas manifestaciones de solidaridad, que más allá de un grito de afinidad con los insurrectos no colaboran en nada material con radicalizar el discurso, peor aún, complican las cosas y eso lo podemos observar con la detención de solidarios en Madrid, Barcelona y Alemania.



Existen muchas formas de demostrar nuestro descontento y solidaridad más allá de los clásicos medios de protesta ya regulados por el sistema. Decimos que queremos soñar y cantamos que debemos usar la “imaginación contra el poder” pero esto se ha vuelto solo estribillo. Europa sigue entrelazada y envuelta en sus propias dinámicas “rebeldes” que no han tenido ningún avance desde Mayo del 68 y que para desgracia de muchos, se han repetido casi al carbón en Latinoamérica.

Las demostraciones de solidaridad internacional, son un reflejo de las fortalecen locales de los movimientos antiautoritarios. La mejor forma de brindar solidaridad con la revuelta griega, es cambiar la realidad de nuestras propias zonas. Muy poco vale una movilización en solidaridad con Grecia en Moscú, cuando los nazis son dueños de la ciudad, tienen uno de los ejércitos más grandes del mundo, la mafia controla todos los escaños y Putin es el nuevo Zar.

Si queremos honrar de verdad la movilización helénica comencemos por nuestras propias realidades y de esta manera estaremos conectando nuestras propios procesos de liberación con el ya emprendido por los griegos.

Que nos deja todo esto

Lo que ocurre actualmente en el mediterráneo, es una clara demostración de las nuevas formas informales de propiciar el cambio social. Los manifestantes no responden a una estrategia plenamente establecida. Los manifestantes actúan de manera espontánea, se autoconvocan a través de blogs y medios alternativos de difusión (pasquines, correos electrónicos, mensajes de teléfono, etc.) actúan como una fuerza ingobernable y de allí radica lo bello de su protesta.

Sin embargo, es probable que el movimiento griego entre en un decaimiento debido al cansancio que genera la confrontación; han dado el primer paso, la extensión de la revuelta se ha hecho presente, pero después de la rabia, llega el momento de sentar cabeza y tratar de desbaratar el sistema para construir algo. Esto es producto de las construcciones colectivas. La toma del edificio de la antigua central sindical por parte de una asamblea de trabajadores o la ocupación de las universidades, son síntomas de ello.

Por otra parte tenemos la clásica apropiación de los partidos o grupos políticos de la izquierda socialista que siempre pretenden erigirse como los representantes de los movimientos sociales, hemos visto como con total descaro grupos como SIRIZA, o el infame PASOK o las Juventudes Comunistas se han aprovechado del alzamiento para hacer política y ganar escaños y popularidad dentro de la población descontenta, nada aportan a transformar o profundizar la crisis sino que buscan más bien tratar de tranquilizar los ánimos en vísperas de algunos cargos de elección popular. Algo similar ocurrió en la Comuna de Oaxaca con grupos como el Frente Revolucionario de Flavio Sosa. Los neomarxistas siguen siendo los bomberos del conflicto social.

Si algo bonito nos ha dejado todo esto, es eso que algunos denominamos el “temperamento griego”, es esa irreducible capacidad de romper con el orden actual y las realidades que nos exige el día a día, sin importar las consecuencias que esto acarree. Esto sin ninguna duda los hace seres

excepcionales. Pero para ello hay que decir que el movimiento griego, es quizás junto al chileno, uno de los más maduros políticamente. El hecho de ya haber pasado, por la tormentosa experiencia de un “socialismo real”, de dictaduras de corte derechista o por democracias con un sistema bipartidista que poco o nada han dejado a la colectividad. Es obvio que todo tipo de representación es una falacia.

Para Latinoamérica nos deja la valiosa enseñanza de cómo poder capitanear el descontento social en vísperas de cambiar el orden actual. Las múltiples naciones que componen el Sur y Centroamérica están repletas de luchas por dar, la experiencia griega nos demuestra que el oportuno ingreso de elementos anárquicos dentro de los más variopintos movimientos sociales (comités de barrios, consejos comunales, grupos culturales, etc.) no solo contribuye a buscar nuevos adherentes a nuestra propuesta, sino que radicaliza y proyecta la idea a nuevos escenarios.

Un pregunta capciosa sobre lo que ocurre en Grecia, sería la de poder fantasear si esta revuelta no se hubiese dado, si la persona asesinada por la policía no hubiese sido un anarquista sino un ciudadano común, ¿el movimiento libertario hubiese protestado con igual vehemencia como lo ha hecho hasta ahora?, ¿es importante la ideología que profese la víctima? O por el contrario lo que realmente importa es que el Estado en su posición de ius puniendi arremete contra ese ciudadano que dice custodiar. ¿Es justo que como anarquistas hagamos balanza entre las víctimas? En Caracas se protestó a rabear por la muerte de Nicolás Neira y Brad Will pero poco se ha dicho dentro del movimiento sobre las decenas de persona que mueren en las barriadas populares de la urbe todas las semanas, o sobre las cientos de personas ajusticiadas por la policía de Lara o Guárico en Venezuela.

Que le deja a Venezuela

Para Venezuela, la experiencia griega nos deja las capacidades y proyectualidad que puede tener los momentos insurreccionales y las consecuencias que pueden acarrear. En el pasado ya experimentamos una revuelta conocida como “El Caracazo” que se saldó con cientos de muertos y una sociedad en conmoción. El secuestro de las esperanzas de un pueblo por parte de un proyecto pseudo-revolucionario que se ha convertido en la continuación de una República rentista y usurpadora de la voluntad popular.

Finalizando, hay que decir que frente a las pretensiones autocráticas de un presidente, lo que ocurre hoy en Grecia se convierte en un referente digno de estudio. Dependerá de nosotros, los de abajo, el rumbo que deberán tomar las futuras luchas a dar en esta región.

Rodolfo Montes de Oca

Caracas. Diciembre de 2008